



Horizonte de la Ciencia

ISSN: 2304-4330

ISSN: 2413-936X

horizontedelaciencia@gmail.com

Universidad Nacional del Centro del Perú

Perú

Moya Rojas, Nicanor
Educación filosófica para comprender y superar la crisis política y ética imperantes
Horizonte de la Ciencia, vol. 4, núm. 7, 2014, -, pp. 59-64
Universidad Nacional del Centro del Perú
Perú

DOI: <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2014.7.110>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570960876008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Educación filosófica para comprender y superar la crisis política y ética imperantes

Dr. Nicanor Moya Rojas

Universidad Nacional del Centro del Perú

nicanorcito_47@hotmail.com

(Recibido 18/10. Aceptado 18/11/2014)

Resumen

El artículo aborda las limitadas condiciones socio-económicas del país y la precariedad política y ética en que incurren la absoluta mayoría de políticos y sus organizaciones, que más se empeñan en la obtención de riqueza y poder, antes que el desarrollo de las comunidades, provincias, regiones y el país. Como opción se propone ejercer la Educación Filosófica, como un medio de desarrollo racional, crítico, reflexivo y transformador de los entornos sociales y naturales.

Palabras clave: política, ética, educación filosófica.

Philosophical education for understanding and overcoming the prevailing crisis ethics and policy

Abstract

The paper discusses the limited socioeconomic conditions of our country and precariousness political and ethical incurred absolute majority of politicians and their organizations, most bent on obtaining wealth and power, before development of communities, provinces, region and the country. As an option it intends to exercise the Philosophical Education like a means of rational, critical, reflexive and transformer developing of social and natural environments.

Keywords: policy, ethic, philosophical education.

1. Rasgos expresivos de la actual sociedad peruana y regional

Como sociedad, en términos globales, seguimos teniendo una estructura económica productiva atrasada, que gira básicamente en la actividad agro-minera exportadora, con escasísimo desarrollo industrial, tecnológico y científico, que data desde varias décadas, y sin mayor presunción o esperanza de cambios que se podría promover en este sector. A la par, seguimos siendo un buen mercado para la transacción comercial y la promoción del consumismo, propiciados por las empresas transnacionales y financieras, que a decir de Sobrevilla (2001) son las que controlan la economía mundial y nacional, y direccionan los regímenes políticos de los países subditados, como es el caso nuestro.

Social y culturalmente seguimos siendo un país diverso, multicultural y multiétnico, signado por diversas tradiciones sociales y políticas, dando lugar al proceso migratorio de diversos sectores de pobladores, interna y externamente, en medio de la inestabilidad e inseguridad social, psicológica, educativa y laboral, que en conjunto hacen difícil el logro de bienestar y desarrollo humano normado por el Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo (PNUD). Por contrario sensu se tiene son bajos ingresos económicos per cápita, deficientes niveles de vida de hombres y mujeres, limitado acceso a la educación, a la salud, los valores y derechos humanos, entre otros.

Lo sorprendente es que las referencias estadísticas oficiales y declaraciones de los gobernantes, funcionarios, empresarios e intelectuales describan, sin responsabilidad, menos investigación, que la situación económico-social de los peruanos viene alcanzando niveles envidiables, de bienestar, progreso, a la par con la disminución significativa de los elevados índices de pobreza y extrema pobreza, analfabetismo y desempleo. Sin embargo, la realidad, incontrovertible realidad, signa al Perú como uno de los países más desiguales de América Latina, no sólo en términos económicos, sino también en términos sociales, étnico-culturales y regionales (Cotler, 2011). Cuenca (2011), advierte que profundas brechas entre ricos y pobres, entre indígenas y no indígenas, entre hombres y mujeres, entre zonas urbanas y zonas rurales se han abierto mucho más en los últimos años.

Si estás son, groso modo, las expresiones de la vida material en esta sociedad en que se vive, es deducible que las manifestaciones filosófico-políticas, jurídicas, ético-morales, psicológicas y pedagógicas también responden a este carácter, naturalmente, con algunas particularidades, propias de las dinámicas sociales.

2. Naturaleza de la crisis y miseria política y ética actuales

Particularmente en los aspectos políticos y éticos se vienen procesando diversas actividades, manifestaciones y gestos a cargo de políticos y sus organizaciones tradicionales y los movimientos de supuestos "independientes", que en sí, reflejan una precariedad y descomposición moral, convirtiendo la política y la ética, que en condiciones normales deben ser elevadas cualidades y capacidades humanas para dirigir y organizar la sociedad y sus instituciones, en simples medios de satisfacción grupal y/o personal, de enriquecimiento, aprovechamiento de poder y "prestigio", condenando a la vez, a las mayorías sociales a la postergación, discriminación y explotación económico-social.

Es alarmante que las contiendas político-electorales de los últimos años se han envilecido la política, hasta más no poder por personajes de la mal denominada "clase política", eufemismo ideológico que no corresponde a la realidad. En efecto, estas personas que hacen de la política, un medio ilícito para lucrar y delinuir, emplean varios "métodos" de asociación mayormente, no científicos, vinculados a sectores informales y al margen de lo legal y lo ético, etc., como han sido los casos de los gobiernos regionales y municipales de Ancash, Tumbes, Lima, Chiclayo, etc. De esta manera, la búsqueda del desarrollo económico, social y político serio, responsable y sostenido de las regiones, provincias y distritos, solamente han quedado en vanas promesas y para las calendas griegas.

Es inocultable que en todo este accionar predomina el burdo pragmatismo, concepción filosófica de naturaleza capitalista, que reduce la praxis en su riqueza, a una actividad meramente utilitaria, en sentido estrecho, como refiere Martínez (2003). Y que hoy, asociada al modelo neoliberal, empobrece la condición humana, llevándola hasta niveles de descomposición ético-moral. Los incursos en esta anómala acción han comprendido que la persona "del capital es su capital", que las relaciones entre las personas han adquirido un carácter de cosas, de objetos, de compra y venta de conciencias; que los juicios morales y la ética están fuera de lugar y sin importancia. Como sostienen Marx y Engels (1988) estos sujetos no dejan "subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel pago al mejor postor", en este caso a los electores o votantes, que en gran parte careciendo de una conciencia de clase, hipotecan sus votos a los candidatos sin pudor, que "hacen de la dignidad personal, la virtud, las convicciones, el conocimiento, la conciencia, un simple valor de cambio y objeto de comercio".

No es errado afirmar que estos personajes que dicen representar la "honestidad", "trabajo demostrado", "estar al servicio del pueblo", etc., no son sino, en gran mayoría, las expresiones de la corrupción general, de la venalidad universal, de los disvalores, etc., que disponen de escuderos, personajes sin una pizca de honestidad, con enormes inversiones económicas de dudosa procedencia, una prensa mediocre, acrítica, con esribas a sueldos, "periodistas" empíricos, carentes de toda capacidad investigativa, etc. Este panorama coincide con "la corrupción, que a decir de Cueto (2013) implica una insidiosa persistencia de minar el desarrollo social, de

la democracia y crear redes de clientelaje que acrecientan la arbitrariedad y las injusticias sociales". El asunto es que el creciente cuadro de corrupción está asociado al hecho innegable de que "alrededor de la mitad de la falta de crecimiento del Perú se debe a la corrupción".

Estas perniciosas acciones no sólo quedan allí. Se extienden a los demás asuntos sociales, con consecuencias, igualmente, lacerantes y decepcionantes. Repercuten especialmente en el campo educativo, en que se deseduca a millones de niños, adolescentes y jóvenes, saturando al sistema educativo, el de la enseñanza en la escuela y la universidad; peor si en estas entidades prevalece el apoliticismo, la neutralidad, la indiferencia social y la falta de una capacidad crítica y reflexiva, aspectos consustanciales a la Filosofía. Esta situación se agrava cuando se da la "captura del Estado y el poder por grupos privados, legales e ilegales, en la extendida corrupción y la impune transgresión de la ley, la delincuencia y la inseguridad ciudadana, situaciones que culminan en la privatización del poder y, en el peor de los casos, en la quiebra del Estado de Derecho, como advierte Cotler (2011).

3. Necesidad de promover los estudios filosóficos en educación básica regular, en la educación superior no universitaria y la universitaria.

Es inocultable, entonces evidenciar que lo que prevalece hoy en la sociedad y sus instituciones son las conductas irrationales, autoritarias e intolerables, no obstante los esfuerzos hechos por los trabajadores y personalidades conscientes, amantes de la paz y la convivencia. Casanova (2007), asevera: "A pesar de la aparente racionalidad de la vida moderna, lo que abunda en ella es la irracionalidad. Es irracional el hecho de que el mundo racional destruya a los individuos y sus capacidades, que la paz se mantenga mediante la guerra y que, a pesar de la existencia de medios suficientes, siga habiendo personas pobres, reprimidas, explotadas e incapaces de realizarse" (p.22).

Como respuesta ante esta situación es viable esforzarse por hacer Filosofía, con capacidad de pensar propio y acorde a las condiciones socio-económicas y políticas del país y la región, sin obviar las del carácter internacional. Es menester insistir que la filosofía exige el saber reflexionar y la actitud crítica, valorativa tanto de la naturaleza, como de la sociedad y el hombre, respectivamente como sostiene Moya (2013). Enfatizar que la filosofía viabiliza el conocimiento y la modificación de la realidad social, educativa y política, a través de medios didácticos viables y confiables, superando los criterios tradicionales que reducen la filosofía a una simple enseñanza de algunos principios, categorías o asuntos meramente historicistas.

3.1 Importancia de la Filosofía como fuerza espiritual y material

La filosofía, en tanto que es un saber universal, metódico, riguroso, crítico y sistemático, brinda a los seres humanos la capacidad de conocer y transformar las cuestiones sociales y naturales, más aún si dispone de los aportes valiosos de las ciencias particulares (naturales y sociales). De ello se deduce que si la filosofía como fuerza intelectual prendiese en la personalidad de los seres humanos sería capaz de convertirse en una fuerza material para observar y modificar determinadas situaciones socio-económicas.

En efecto, Sartre (1970), citado por Moya (2013), ya advertía que la Filosofía tiene un carácter totalizador del saber, es metódico, idea reguladora, arma poderosa y comunidad de lenguaje para comprender y explicar la serie de acontecimientos que tienen lugar en una determinada sociedad. Por ello es posible analizar y comprender la vastedad de problemas y contradicciones, pero también algunas bondades que expresa la sociedad peruana y la región Junín, en particular, a inicios de la segunda década del nuevo siglo que nos envuelve y reta pensar las fuerzas internas y externas.

3.2 Ejercer la educación filosófica como sustento de una adecuada educación, política y ética

A diferencia de las concepciones especulativas y mercantilista inherentes al neopositivismo, pragmatismo y neotomismo, ampliamente respaldados por el modelo neoliberal es necesario promover la educación filosófica, que a decir de Pineda (2004) consiste en lo esencial en promover la educación centrado en el desarrollo del pensamiento superior, a partir de un diálogo entre las diversas disciplinas de la enseñanza bajo la coordinación

de la filosofía propiamente dicha. Es más, se alude a la pretensión de un modo de enseñar y de aprender a través de una actitud filosófica, que implica examinar, criticar y cuestionar nuestras creencias, juicios, sentimientos y valoraciones, en la búsqueda de “mejores razones” para lo que se dice, se siente y se piensa, la sensibilidad hacia el lenguaje y sus usos, o la permanente actitud de sospecha ante determinados planteamientos políticos, éticos, educativos, jurídicos, etc.

Pineda apelando a los filósofos clásicos como Kant (1991), autor de Crítica de la facultad de juzgar, estima que se debe tomar en consideración tres preceptos básicos que sirven como base fundamental para el ejercicio de la razón, como son: a) Pensar por sí mismo, b) pensar desde la perspectiva de otro, y c) pensar siempre de modo consecuente. Sin embargo la promoción de estos preceptos demanda que las instituciones educativas y los docentes, cuando menos tengan una adecuada y previa formación y preparación, para estar en la posibilidad de influir en las personas: niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

A través de esta educación filosófica se debe contribuir a valorar la importancia de la política, basada en la ética asertiva y racional y una educación científica que permita superar la irracionalidad y las conductas insanas que imperan en políticos, organizaciones encargadas de promocionar a éstos y sorprender a las personas, muchas de ellas incautas, ingenuas, sin mayor capacidad de análisis, discriminación y con ausencia del espíritu crítico e indagador de la realidad en que se vive.

En esta perspectiva es y debe ser una exigencia que la educación filosófica, igualmente, contribuya en las personas la asunción de una postura crítica y evaluativa de los aspectos siguientes:

a. En torno a la educación, la Filosofía debe hacer comprender que la educación no es un fenómeno autónomo, explicable por sí mismo, sino que se halla en una relación con la sociedad y con los procesos sociales que la atraviesan y la configuran. Mendo (2006) explica que la educación es una determinación social: es un fenómeno social históricamente determinado, tiene que ver con el orden social, como uno de los elementos necesarios para conformar o construir un orden social dado. Esto es lo que siempre ha caracterizado y privilegiado la educación y lo que señala su carácter profundamente político. Este es un asunto que la mayoría de la población, especialmente los educadores ignoran o desconocen por falta de una atenta investigación pedagógico-filosófica y lectura atenta de la realidad nacional, de la que depende la educación, como demanda Castillo (1990). Los hombres y mujeres incursos en cuestiones políticas, ni hablar, pues su ignorancia es asombrosa y preocupante.

Peor, si no son capaces de explicarse que toda educación está asociada a la formación de las conciencias y vía éstas, con la construcción de un mejor tipo de sociedad. Y, en sociedades escindidas como la nuestra, los regímenes y sus exponentes políticos emplean la educación, la ideología, las creencias y las conciencias para preservar el orden establecido. Coherente con este propósito es que principalmente se delinean las políticas educativas para definir el tipo de sociedad y hombre a promover. Mendo (2006) reitera, lo que está en la base de la educación de la determinación del “perfil educativo”, no solo del docente deseado, sino igualmente del educando, el padre de familia y otros actores sociales.

Es pertinente sostener que la educación es un tema político, no tiene un carácter neutral, aséptico e imparcial. Es bueno reflexionar para qué se educa, en favor de quién y en contra de quién, más que limitarse a priorizar sobre los contenidos y métodos pedagógicos empleados. En este contexto, corresponde a los educadores disponer de una acertada educación filosófica, para orientar y ejercer con responsabilidad su labor profesional y la dirección del proceso enseñanza y aprendizaje, superando el apoliticismo vergonzante que se impone hoy. En este decurso debe valorarse lo sostenido por Lavado (2011), quien demanda: “La divulgación de las ideas científicas, técnicas y filosóficas es una necesidad. Es urgente seleccionar textos para organizar los cerebros de los jóvenes. El ejercicio del pensamiento requiere entrenamiento especial, y se inicia desde muy temprano. Las universidades requieren cerebros habilitados para el análisis y la crítica. El planteamiento de problemas relevantes para sugerir hipótesis de gran calado, es lo que aporta la Filosofía; la buena Filosofía, no la charla posmoderna” (13).

b. Con respecto a la política, bajo el fundamento de la educación filosófica se debe reivindicar esta cualidad humana, orientando que ella implica la capacidad humana para la organización y dirección de la sociedad y sus instituciones, a través de la búsqueda del bien social, y en última instancia, para acceder al poder político para la orientación racional, humanista de la sociedad, la economía social, de la producción y los servicios y el desarrollo cultural en amplitud. Es evidente que toda concepción de la política presupone una concepción del mundo, de la sociedad y del hombre.

Pero esta noble acción debe implicar efectuar un deslinde con quienes sostienen que la política es una actividad negativa, perversa, mercantilista y propia de las élites y de poder. El asunto explicable es que en estos

tiempos de neoliberalismo, la política se ha convertido en una mercancía, útil para vender y comprar conciencias, enriquecerse a costa de los demás, a través de actos ilícitos, de corrupción y control de los organismos judiciales, etc. Según Benites (2000), fomenta el pensamiento fundamentalmente individualista y ha forjado históricamente el individuo-total-neoliberal: ambicioso, antiigualitario, egoísta, individualista, competitivo, consumista, autorreferido, forjador de sí mismo y de su mundo.

A diferencia de esta forma devaluada de política, es posible educar que ésta, guiada por la Filosofía y la ética debe ser un medio de cultivo y apoyo de las causas nobles, mayoritarias, de búsqueda del bien social, el pleno ejercicio de la democracia y la participación en los organismos políticos a través de la racionalidad y la objetividad. Se tiene que reafirmar que la política, como afirma Bunge (2009) no es un lujo sino una necesidad, ya que es vital para entender la actualidad política y, sobre todo, para pensar un futuro mejor. Pero para que preste semejante servicio, la educación filosófica, junto con la política y la ética deben formar parte de un sistema coherente al que también pertenezcan una teoría realista del conocimiento, una ética humanista y una visión del mundo acorde con la ciencia y la técnica contemporáneas.

c) Sobre la ética, es pertinente señalar que la auténtica política debe sustentarse en una ética humanista, basada en elevados valores morales, concomitantes con las legítimas aspiraciones de la mayoría poblacional del país y de las regiones y no en los intereses mercantilistas de una minoría social, como sucede en la actualidad. Igualmente es viable relacionar la ética con los valores éticos y sociales, como la justicia, la solidaridad, la reciprocidad, la libertad, la democracia y la dignidad humana, tan lejanas a la mayoría de los políticos actuales. Pero adviértase que los valores no existen en un mundo platónico de las ideas puras, sino que deben guardar relación con los intereses de las personas y sus diversas agrupaciones sociales.

Finalmente, es bueno reivindicar lo señalado por Sánchez (2013) cuando afirma “Ante la desvalorización y el rechazo de los partidos y la política en general, se debe valorar a ésta en su sentido originario: como participación de los miembros de la comunidad en las decisiones sobre los asuntos que interesan a todos. La política así entendida mantiene un nexo indisoluble con la ética, que, sin perder su autonomía, se encuentra con la política al perseguir ésta la realización de fines y valores con un contenido profundamente moral, y la política se carga de moral no sólo por el contenido de sus fines, sino al impregnar sus medios, la actividad práctica de sus sujetos y las motivaciones que los empujan” (23).

Referencias bibliográficas:

Benítez, G. (2000) *El antihumanismo neoliberal. El individuo como totalidad*. Lima: Arteidea editores.

Bunge, M. (2009) *Filosofía política. Solidaridad, cooperación y democracia integral*. España: Gedisa editorial.

Casanova, E. (2007) *Lo que queda del marxismo*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Castillo, C. (1990) *Crítica de los Planes de Educación de la "IU" y el Apra*. Lima, Perú: Ediciones Realidad Nacional.

Cotler, J. (2011) Introducción. *Las desigualdades en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

Cueto, M. (2013) Prólogo: Alfonso Quiroz (1956-2013), el historiador incansable. Quiroz, Alfonso. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Lavado, L. (2011) Presentación al libro *Filosofía y Ciencia. Un continuo de Jesús Mosterín*. Lima: Perú. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Fondo Editorial.

Mendo, J. (2006) *Entre la utopía y la vida. Ensayo sobre Filosofía, Educación y Sociedad*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

Pineda, D. (2004) *¿En qué consiste una educación filosófica? Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía 1*. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.

Sánchez, A. (2013) *Ética y política*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.